

Prefacio del autor

Mi interés especial por el evangelio de Marcos comenzó durante mis estudios doctorales sobre Lucas-Hechos en la Universidad de Aberdeen. Como la mayoría de los estudiosos, llegué a creer que Lucas había utilizado Marcos como una de sus principales fuentes para la composición de su obra de dos volúmenes. Así que mientras escribía mi tesis sobre el mesianismo davídico en Lucas-Hechos, tenía siempre un ojo puesto en el segundo evangelio. Me dejó fascinado la narrativa vívida y dramática de Marcos, la sensación de misterio y asombro que impregna su historia y el poder de su teología narrativa. Esperaba poder centrar mis atenciones más profundamente en este evangelio excepcional algún día. Así que me entusiasmé cuando David Garland, editor del Nuevo Testamento para el *Expositor's Bible Commentary*, me invitó a revisar el comentario de Walter Wessel sobre Marcos. Walt había sido un querido amigo y mi predecesor como profesor de Nuevo Testamento en el Seminario Bethel de San Diego, así que fue una alegría poner al día ese excelente volumen.

Sin embargo, esta revisión solo hizo que alimentar mi apetito de profundizar en el mundo teológico y narrativo de Marcos. Así que cuando Clint Arnold me invitó a unirme al equipo editorial del Zondervan Exegetical Commentary (como editor asociado especializado en literatura narrativa), nuevamente me entusiasmó poder escoger Marcos como el volumen que me correspondería escribir. Ha sido un gozo y un placer vivir y respirar la narrativa de Marcos esta última década.

Marcos a veces ha sido considerado el más “tosco” y menos literario de los evangelios —una serie de tradiciones que se ensartan dentro de una narrativa tosca y poco sofisticada. No obstante, cuanto más profundizo en este evangelio, más me impresiona el diseño literario y la habilidad teológica del autor. Sin duda alguna, la narrativa de Marcos es enérgica, poderosa, inesperada e incluso chocante. No obstante, al mismo tiempo está bien estructurada, es un drama teológico poderoso que atrapa al lector y le conduce a un nuevo destino. Si la narrativa de Lucas fuera una orquesta magistralmente dirigida por un director vestido de chaqué en una sala de conciertos formal, la de Marcos sería un flash mob representando el Coro del Aleluya en un centro comercial (busque en Google si nunca ha visto uno). Su historia pilla al lector desprevenido, le sorprende, le maravilla y al final acaba por transformarle.

Agradezco a la mucha gente que ha hecho posible este volumen. Gracias al editor general Clint Arnold por embarcarme en este proyecto. Él y mis otros editores

asociados George Guthrie, Tom Schreiner y Bill Mounce, han hecho un gran trabajo dando forma a esta serie y proporcionando orientación durante el proceso. Quiero dar las gracias especialmente a los estudiantes del Seminario Bethel de San Diego (demasiados para nombrarlos a todos), que a lo largo de los años han hecho una aportación inestimable en las clases de orientación a los evangelios y en las clases optativas sobre el evangelio de Marcos. Gracias en especial a Nathan Bruce, que leyó la mayor parte de este volumen con ojo editorial y me hizo muchas sugerencias útiles. También le estoy muy agradecido a todo el equipo de Zondervan, pero en especial a Verlyn Verbrugge, editor principal de recursos bíblicos y teológicos, que aportó una excelente información y realizó múltiples correcciones.

Finalmente, quiero dedicar este volumen a mi maravillosa esposa, Roxanne, por su apoyo constante a lo largo de los años, y a mis tres hijos Daniel, Jamie, y Luke (dos de ellos ya en la universidad y el otro en el instituto). Mi gozo al estudiar y proclamar la Palabra de Dios solo se ve superado por mi gozo en ellos. Como dice el apóstol Juan: “No tengo mayor gozo que éste: oír que mis hijos andan en la verdad” (3 Jn 4).

MARK L. STRAUSS